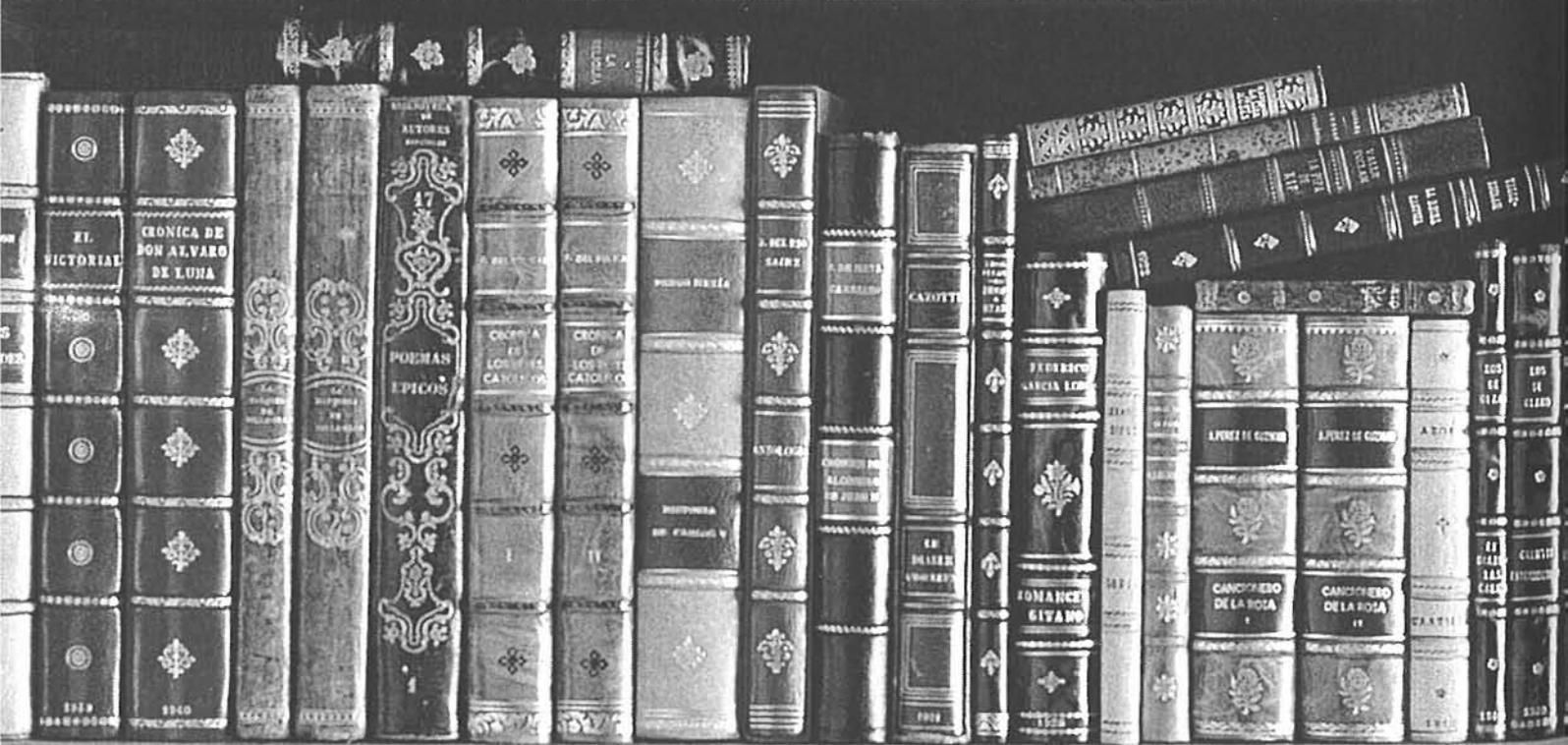


BIBLIOTECA



Un heredero hipertélico

Ante la hipotética situación de tener que escoger un solo libro entre el universo gigantesco de la letra impresa, Severo Sarduy no duda. Se decide por el que contiene, «en el más absoluto desorden», a todos los demás: el diccionario. Amante de todo tipo de «taxonomías, repertorios, elencos, álbumes, guías, listas de todo tipo, catálogos, etc.», Sarduy ve en todas estas acumulaciones una columna vertebral común: «es como si todos esos ordenamientos giraran alrededor de algo que los sustenta, de algo al mismo tiempo estructurante y oculto, borrado para siempre, que sería como una definición o una imagen de Dios». Lo aparentemente heteróclito, yuxtapuesto, desordenado parece entonces responder a una inteligencia invisible.

Frente al desorden acumulativo, progresivo de toda obra en formación, hay un orden oculto haciendo de motor y discreto vigía: una mano común colocando una leve marca de conjunto a lo descoyuntado y heterogéneo ¿No formarían parte de estas listas y catálogos las llamadas obras completas: constelación de

fragmentos con vocación autónoma, galaxia de múltiples satélites gobernada, sin embargo, por un solo oficiante?

Reunir la obra completa del cubano Severo Sarduy es enfrentarse (o dar solución) a estas dicotomías: completud *versus* incompletud de una obra; equilibrio entre el conjunto y los fragmentos. Lo digo porque la obra de Sarduy está concebida como una dispersión coherente; a un tiempo multiplicación reproductora y fuente única, abarcante. Sus novelas, ensayos, poemas, cuadros están interconectados como una red aérea: sus partes se retroalimentan y transfunden. Así, por ejemplo, la poesía integra el lenguaje pictórico en sus versos; los cuadros son pintados como cromáticas caligrafías; la novela está concebida con la rigurosidad del verso; los ensayos se abren a un ritmo poético y todas estas representaciones comparten semejantes paisajes temáticos (Mark Rothko, el tatuaje, Billie Holiday, la cosmología) y las mismas exigencias estéticas. Estamos, pues, ante la presencia de una obra «arborescente», sorprendentemente multiplicada en sí misma, gigante y polimorfa en su aparente brevedad.

La colección Archivos y Galaxia Gutemberg son los responsables de esta *Obra completa* de Severo Sarduy. Coordinada con tino por Gustavo Guerrero y François Wahl, se trata de una edición crítica, donde hallamos la totalidad de la obra

publicada por Sarduy (también algunos textos inéditos), acompañada de un importante aparato crítico que contiene ensayos, reseñas y entrevistas firmados por escritores tan destacados como Andrés Sánchez Robayna, Roland Barthes o Guillermo Sucre. La publicación de todo el *corpus* de la obra sarduyana viene a llenar el vacío dejado por publicaciones muchas veces dispersas, pequeñas y hoy agotadas. Además, los ensayos críticos resitúan la obra de Sarduy, otorgando a espacios menos conocidos y estudiados como la poesía y el ensayo, una excelente oportunidad de valoración y ajuste, frente a la atención siempre mayor que despertaron sus novelas. Si la obra de Sarduy –ya lo hemos dicho– se afina en los enlazamientos culturales y los trasvases estéticos, este corpus crítico se sitúa frente a esta cualidad de la obra, ejerciendo su juicio desde una perspectiva transtextual y transgenérica. Esto, que fue una solicitud de parte de los coordinadores a los críticos participantes, se verifica en textos que abordan la obra de Sarduy en su diálogo íntimo y múltiple, en su transversal manera de practicar la literatura.

La obra narrativa de Sarduy, conformada por siete novelas (*Gestos*, *De donde son los cantantes*, *Maitreya*, *Colibrí*, *Cocuyo*, *Pájaros de la playa*) es ahora establecida libre de erratas anteriores, y abordada (menos *Gestos*) desde la perspectiva de

la génesis textual. Esto ofrece al lector especializado y al debutante curioso, los procesos y etapas de composición de las obras, sus modificaciones en curso, sus enmiendas, sus permutaciones, sus supresiones. Permite conocer, en algún sentido, las estrategias estéticas y los caminos tomados por Sarduy para la composición de sus novelas. Se trata de una aproximación, más que al producto, a la «energía del obreiro» –como diría Valéry–, una manera de pesquisar, desde el documento, los instantes nebulosos de la creación: meternos en el taller del escritor y encontrar allí al Sarduy del oficio, al escribiente, al calígrafo meticuloso que escribía, según nos dice «media página por día, si el día es bueno». Por ello esta mirada genética cobra especial pertinencia en la obra del cubano, siempre consciente, como pocos, del idioma y su multiplicidad de combinaciones, enmascaramientos.

Bajo el aparte «Historia del texto» se recoge el *portrait intelectual* de Sarduy que es el extenso ensayo de François Wahl titulado «Severo de la Rue Jacob». Se trata del recorrido biográfico y crítico del cubano y de su obra, donde el Sarduy de la experiencia, de los viajes a Oriente, de la curiosidad intelectual se integra al Sarduy escritor y pintor. Este ensayo de François Wahl –testigo inmediato de toda la experiencia francesa de Sarduy– destaca las influencias y